

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DEL DIARIO O'GLOBO, DE BRASIL

SANTIAGO, 2 de Junio de 1992.

Periodista: Estoy en Chile porque en Brasil hoy hay mucha curiosidad sobre los vecinos, principalmente los vecinos que van bien, porque nosotros vivimos una larga crisis económica pero también tenemos un cambio político, usted probablemente debe conocer, en fin, y Chile hoy es un punto de curiosidad porque Chile está caminando para el primer mundo...

S.E.: Falta mucho, falta mucho.

Periodista: ...en fin estamos aquí para conversar sobre esas cosas. Cómo está viendo el futuro; cómo está Chile, y qué piensa que va a hacer Chile; qué desafíos tiene por el frente; qué cambios usted espera todavía hacer.

S.E.: Bueno, si usted quiere parto con una breve exposición frente a lo que usted me plantea. Yo le diría que los desafíos de Chile yo creo que son los mismos de todos los países del continente, nosotros tenemos desafíos en el orden político, en el orden económico y en el orden social. En el orden político, tenemos que consolidar nuestros sistemas democráticos, convivencias pacíficas sobre la base del respeto de un estado de derecho, de la subordinación de las Fuerzas Armadas a los poderes del Estado, la renovación periódica de las autoridades y una convivencia fundada en los principios propios de la democracia, con amplia libertad.

En lo económico, yo diría que nuestros países tenemos que superar la barrera del subdesarrollo. Nuestros países tienen enormes riquezas naturales, tienen una población capaz de enfrentar el porvenir con optimismo, pero comparado con las grandes naciones industriales estamos en una situación de inferioridad muy grande. Nuestro mayor desafío en ese ámbito económico es el crecimiento, crecer. El crecimiento económico significa la disponibilidad de

mayores recursos y de mayores bienes para darle un estándar de vida adecuado a la población y para acometer tareas más ambiciosas hacia el futuro.

Ahora, no cabe duda que hoy por hoy en el mundo nadie discute que el crecimiento se logra mejor en modelos de economía de mercado, abiertas, competitivas, que sobre la base de la aplicación de otras recetas estatistas que se practicaron en el pasado sin gran éxito, o que cumplieron su tarea. Yo creo que en Chile la intervención del Estado en los años 40 y 50, constituyó un aporte decisivo para el progreso de esta país. Pero hoy por hoy las economías liberales, abiertas, competitivas, se imponen, y el mundo se ha achicado, ningún país se puede aislar detrás de barreras proteccionistas, el desarrollo económico tiene que ser mirado más en función de una economía mundial que en función de encerrarse entre cuatro paredes para protegerse así mismo.

Por eso el modelo exportador que Chile está impulsando yo creo que es el adecuado para nuestros tiempos. En este plano, yo pienso que ninguno de nuestros países por sí sólo va a superar la barrera del subdesarrollo, que este es un proceso que nos comprende a todos y en el cual tenemos que complementar esfuerzos. El mundo hoy día es de grandes unidades, las Naciones de Europa se unen, en Norteamérica se está a punto de formar un mercado único de todo Norteamérica, Canadá, Estados Unidos, México, en Asia se forman bloques, lo lógico es que nosotros pensemos en lo mismo y nos ayudemos recíprocamente y complementemos nuestras economías.

Pero yo creo que ni la democracia en lo político ni el desarrollo y crecimiento en lo económico, van a ser estables y sólidas si este esfuerzo no se encara con un gran sentido social. Es decir, si no se superan las grandes distancias que hay entre ricos y pobres en nuestro continente y se resuelve el drama de la miseria en que viven grandes sectores de nuestra población. Se trata de que esos sectores se incorporen a este proceso de crecimiento y participen no sólo en el esfuerzo para crear riqueza, sino también en los beneficios de la riqueza que se crea. De ahí que mi gobierno resume todo esto en tres palabras: democracia, crecimiento y equidad.

No creo que hallamos descubierto la pólvora, creo que estamos teniendo éxito, pero tengo clara conciencia de que estamos en los comienzos de un proceso que para llegar a las metas de bienestar y desarrollo nacional a que aspiramos, requiere mucho tiempo y mucho esfuerzo.

Periodista: Pero Chile ha pasado por momentos difíciles en el plano político, también en el plano económico. ¿Cómo ustedes llegaron a este camino a seguir, por ejemplo que tiene que abrir la economía, que tiene que privatizar empresas, cómo la clase política llegó a este proceso de tomar conciencia?

S.E.: Mire, buena la pregunta. Yo diría que es la propia experiencia la que enseña, no es cierto. El hombre progresa a fuerza de costalazos. En el plano político, en primer lugar, la verdad es que Chile hizo múltiples ensayos, para todos los gustos, desde el gobierno tradicional conservador de Don Jorge Alessandri, la revolución en libertad de la democracia cristiana con Eduardo Frei, el socialismo en democracia de Salvador Allende, la receta autoritaria fundada en la doctrina de la seguridad nacional bajo la dictadura militar. Y yo creo que de los sufrimientos y traspieces, fracasos que importaron para el país estas polarizaciones, esto de jugarse el todo por el todo a una carta descartando las otras, el exceso de ideologismo que presidió nuestra política durante mucho tiempo, ha llevado a cierto grado de maduración al cual ha ayudado, sin lugar a duda, el proceso mundial, la crisis de la Unión Soviética y de los socialismos reales, la experiencia vivida por muchos chilenos en el exilio, tanto en los países del mundo socialista como en Europa occidental, los llevaron a tener otra visión. Y todo eso condujo, primero, a valorizar la democracia, a valorizar también la búsqueda de entendimientos y de acuerdos por sobre los antagonismos intransigentes, a reconocer las ventajas de una economía de mercado, pero al mismo tiempo, yo diría que en la enorme mayoría de la gente en Chile sigue habiendo una gran inquietud social, un sentido de justicia social, un rechazo a lo que el Papa llamó "capitalismo salvaje", a una economía en que, en definitiva, el mercado impone también una dictadura. Y estos sentimientos o estas ideas son compartidas, en mayor o menor medida, por todos los chilenos, desde los de izquierda hasta los de derecha. Entonces se ha ido produciendo, se han acercado las distancias entre los antagonistas en los distintos planos de la convivencia chilena.

En el plano laboral, por ejemplo, se ha llegado a que empresarios y trabajadores los últimos tres años se han sentado en una mesa y han llegado a acuerdo sobre las bases de la política de remuneraciones. Y en estos mismos días se institucionalizan reuniones tripartitas de gobierno, organizaciones empresariales y organizaciones sindicales, para buscar fórmulas en torno a distintos problemas de carácter económico-social que afectan a unos y a otros.

Ese es el nuevo Chile, porque la relación trabajadores-empresarios fue muy confrontacional durante, por lo menos, durante 20 años o 25 años, antes de la dictadura, y luego, durante el gobierno militar, prácticamente no hubo relaciones, porque el gobierno imponía su norma y cargó su mano naturalmente para el lado empresarial, y los que más sufrieron fueron los trabajadores. Entonces, se ha creado una madurez en ese plano.

Periodista: ¿Se puede decir que su gobierno es el gobierno del consenso?

S.E.: Es un gobierno que busca los consensos, que trabaja por los consensos. Naturalmente yo tengo oposición, a la derecha, y tengo alguna gente en el sector más de izquierda que considera que es poco lo que se hace, pero yo, en lugar de cargar lanza en ristre contra mis opositores trato de razonar e insisto en buscar acuerdos. Y aunque no tengo mayoría en el Congreso, he logrado ir sacando reformas y leyes importantes, fruto de esta política de búsqueda de acuerdos.

Periodista: El gobierno de la Concertación ¿qué porcentaje tiene en el Congreso?

S.E.: Bueno, nosotros tenemos mayoría amplia en la Cámara de Diputados, yo diría que tenemos probablemente el 60 por ciento en la Cámara de Diputados, me parece que es el 60 por ciento, pero en el Senado la mayoría que obtuvimos en las elecciones está neutralizada por la institución de los Senadores Designados, hay Senadores en representación de las Fuerzas Armadas, designados por el anterior gobierno, y estos Senadores, en su mayoría, no son de gobierno. Entonces, en el Senado yo estoy en minoría. Si tomáramos solamente los Senadores elegidos yo tendría probablemente un 55 por ciento a favor, pero ocurre exactamente a la inversa, estos nueve Senadores cargan la mano hacia el otro lado, y estoy en ligera minoría.

Periodista: ¿Su proyecto pasa por reformas constitucionales también?

S.E.: Sí, nuestros programas contemplan numerosas reformas constitucionales, ya hemos sacado algunas, sacamos una reforma, antes de asumir, después del triunfo del plebiscito, se logró una reforma consensual, que fundamentalmente le daba más flexibilidad al sistema y hacía posible futuras reformas, porque tal como estaba la Constitución no habríamos podido hacer ninguna reforma. Luego obtuvimos la reforma del sistema de administración municipal y regional, que va a dar origen a las elecciones municipales que se efectúan el 28 de este mes, cosa muy importante para llevar la democracia a la administración de las comunas, porque el régimen anterior era de alcaldes designados desde arriba, a base de una selección funcional, con representantes de las organizaciones corporativas, gremiales, más que el electorado. Tenemos aprobada en la Cámara de Diputados, y en vías de tratarse en el Senado, una reforma constitucional sobre el Poder Judicial, para mejorar el sistema judicial, y ahora envié ayer al Congreso un paquete de nuevas reformas, que anuncié el 21 de Mayo, del sistema electoral y destinadas a poner término a algunas de las amarras que dejó el régimen militar, como la inamovilidad de los Comandantes en Jefe, y la composición del tribunal constitucional, y algunas otras.

A pesar de no tener mayoría hemos logrado sacar algunas, y espero lograr sacar algunas otras.

Ahora, yo creo que ha sido un factor importante en nuestro país, que ha facilitado todo este proceso, aparte de estas reacciones a que antes me referí, de cansancio a la confrontación, de fruto de la experiencia de no querer más guerra, un segundo factor, que es lo que pudiéramos llamar "la tradición histórica chilena en materia de partidos políticos", en Chile siempre ha habido tres o cuatro grandes partidos, en torno a los cuales se aglutinan las fuerzas políticas, y la opinión pública y el electorado en el siglo pasado fueron conservadores y liberales, y luego aparecieron los radicales, a la izquierda de los liberales. Después, a comienzos de este siglo, conservadores y liberales en la derecha, radicales en el centro, socialistas y comunistas en la izquierda. Luego, por los años 40, a fines de los 30, apareció la Democracia Cristiana, que en cierto modo vino a suceder en el liderato, como partido mayoritario, al partido radical. Y entonces la antigua derecha se unificó en un solo partido, el Partido Nacional, la izquierda en una alianza socialista-comunista, al centro la Democracia Cristiana y el Partido Radical, el Partido Radical oscilaba entre la derecha y la izquierda. Esa oscilación le causó su deterioro, pero durante mucho tiempo los mantuvo como árbitro en la política.

Hoy día nuevamente el país tiene una coalición de derecha, formada por los partidos Renovación Nacional y la UDI, y una gran coalición de Centro Izquierda, dijéramos, formada por la Concertación que gobierna, la Concertación de Partidos por la Democracia, cuyos ejes son la Democracia Cristiana, el Partido Socialista, el Partido por la Democracia y el Partido Radical.

Ahora, esta configuración de bloques políticos, más o menos sólidos y permanentes, ayuda a darle estabilidad al proceso. Y creo, sin pretender entrar a enjuiciar la realidad de otros países del continente, creo que es una ventaja que los chilenos tenemos, comparativamente.

Yo veo los partidos, en general, más débiles y con una estructura menos sólida y más zigzagueantes en otros países del continente que en Chile. En cierto modo, la configuración de partidos políticos chilenos responde a cierto sedimento ideológico, doctrinario, más o menos maduro, y va acompañado de una gran dosis de realismo.

Periodista: Presidente, hay mucha curiosidad en Brasil sobre el sistema de seguridad social chileno, porque creo que hoy tienen un sistema que es un poco privado, el gobierno tiene más responsabilidad con la administración de los ahorros.

S.E.: Una de las realizaciones del régimen militar, muy discutida en su momento, y que todavía a muchos les merece críticas, fue este cambio del sistema de seguridad social. En Chile imperaba el sistema del reparto. Todos los trabajadores hacíamos imposiciones

de distintos porcentajes, relativamente altos, tanto los trabajadores como los empleadores, en los del sector público un descuento al empleado y una cuota semejante pagada por el fisco, que era administrada por organismos estatales, creando un fondo con el cual se pagaba a los retirados la jubilación, montepíos, pensiones.

En ese sistema, que es un sistema solidario, el que está trabajando paga a aquel que ya perdió su capacidad de trabajar o que está cesante, financia la pensión, no es cierto. En Chile ese sistema se mantiene para las Fuerzas Armadas, el personal de las Fuerzas Armadas sigue acogido a la Caja de Retiro de las Fuerzas de la Defensa Nacional, que se financia con imposiciones que hace el personal en actual servicio y con imposiciones que hace el fisco, y que paga a todos los retirados.

Pero para el resto, el gobierno generó, el gobierno anterior generó un sistema fundamentalmente en que cada cual ahorra para sí mismo. Los trabajadores, no sus empleadores, sólo el trabajador, impone una suma mensual que el empleador se la descuenta de su remuneración y la deposita en lo que se llaman Administradoras de Fondos de Pensiones. Las Administradoras de Fondos de Pensiones son sociedades anónimas privadas que reciben estas imposiciones y las administran, invirtiéndolas en valores del Estado o en empresas que cumplan ciertos requisitos, sujetas a la fiscalización del Estado a través de una Superintendencia, la Superintendencia de Seguridad Social que vigila la buena marcha, la buena administración. Y estas administradoras le abren una cuenta individual a cada trabajador. Cada trabajador sabe cuánto tiene ahorrado, y periódicamente la administradora respectiva le informa al trabajador "usted tiene tanto, o usted tiene tanto".

Se entiende que, los cálculos actuariales que se han hecho, conducen a que el trabajador que podría retirarse a los 65 años de edad, con una pensión mensual, fruto de su ahorro, que le permitiera una subsistencia compatible con sus ingresos cuando trabajaba. Esa es la esencia del sistema. Las administradoras son múltiples y el trabajador puede escoger qué administradora de fondos prefiere.

Periodista: ¿Su gobierno tiene algunas críticas a ese sistema?

S.E.: Mire, mi gobierno ha estado preocupado en relación al sistema de, primero, velar por su transparencia, y porque las inversiones sean efectivamente rentables; segundo, evitar el monopolio, facilitando la creación de nuevas Administradoras de Fondos de Pensiones, y especialmente administradoras en que estén interesados los propios trabajadores. Por ejemplo, hay una administradora formada por profesores, hay una administradora formada por trabajadores de cobre, que se asocian ellos mismos, entonces hay una vinculación de los propios sectores interesados en

la administración de estos fondos; tercero, hemos estado preocupados de evitar que conduzcan a una concentración de poder económico muy grande, porque las Administradoras de Fondos de Pensiones disponen de recursos para comprar acciones de sociedades anónimas, y entonces se pueden convertir en las dueñas de gran parte de la actividad económica del país y controlarla.

Entonces, esas han sido preocupaciones nuestras, lo mismo que algunas preocupaciones destinadas, y hay algunos proyectos de ley que se han despachado y otros que están en trámite, destinados a ir resolviendo problemas puntuales. Por ejemplo, el caso de los trabajadores de trabajos pesados, que tengan algún privilegio y porque generalmente no resisten en condiciones de salud hasta los 65 años, tienen que retirarse antes. Entonces, cómo resolverles el problema. Tenemos un proyecto de ley para que en los trabajos pesados contribuyan los empleadores con una cotización adicional que permita financiar una pensión razonable, no a los 65 años, sino que a los 60...

Periodista: En la minería, por ejemplo.

S.E.: ...exactamente, es el caso de la minería.

Periodista: ¿Todo el sistema está desarrollándose?

S.E.: El sistema se está desarrollando y ha tenido éxito, y los fondos acumulados son muy grandes y, en general, la administración de los fondos ha sido acertada y las administradoras han acumulado, han obtenido utilidades importantes, que les han permitido incrementar los fondos en beneficio de sus usuarios.

Ahora, el problema grande es el problema de la transición, porque el imponente que empezó hace cinco años con este sistema y que en 30 años más va a enterar los 65 años, puede mirar con cierta seguridad que el sistema le va a funcionar, pero el funcionario que venía, o el trabajador que venía con el sistema antiguo, la reconversión del sistema ha significado que el fisco se ha tenido que hacer cargo de la diferencia, en todo el que va jubilando en el intertanto, que ya no cotiza para los actuales jubilados, sino que cotiza para sí mismo, y los que trabajan ahora cotizan para sí mismo. Entonces el fisco tuvo que hacerse cargo él de financiar a todos los que estaban jubilados y los que siguen jubilando.

Periodista: ¿Y todavía?

S.E.: Eso por 20 años más todavía. O sea, eso representa una carga para el erario fiscal muy grande, porque el período de transición es muy extenso.

Periodista: Pero creo que los retirados son más felices hoy, están más tranquilos, ¿o no?

S.E.: Sí, la gente espera con confianza, mira con confianza este sistema. Yo diría que es un sistema, a mi juicio, es un sistema más individualista, con menos sentido social, cada cual cuida como hacer "mi cosa, mi pensión, yo voy ahorrando para mí", y hay muy menos solidaridad, pero la gente, en general, es más egoísta que solidaria.

Periodista: Quisiera hablar dos cosas más, su tiempo es muy precioso. Uno, del Mercosur. Cómo Chile hoy está viendo el Mercosur. El segundo punto es la Conferencia en Río sobre el ambiente.

S.E.: Mire, sobre el Mercosur. Nosotros vemos el Mercosur con simpatía, deseamos que tenga éxito, y vemos que constituye una posibilidad que en un futuro podría darnos también cabida a nosotros.

Ahora, cuando nos preguntan ¿por qué Chile no entra ahora al Mercosur?, la respuesta es muy sencilla, porque los sistemas económicos que están en vigencia en los países del Mercosur, y el sistema económico que está en vigencia en Chile todavía tienen diferencias bastante grandes, que no hacen viable para nosotros incorporarnos al Mercosur en condiciones de igualdad. Nosotros daríamos ventajas a los demás que no recibiríamos, porque cuando nosotros tenemos arancel parejo de 11 por ciento para todo, y cualquier producto del exterior puede entrar a Chile con un 11 por ciento, los mecanismos del Mercosur, la verdad es que a nosotros no nos compensan esas ventajas que nosotros damos, de la cual partimos. En Chile no hay barreras para arancelarias, y Brasil, por ejemplo, las tiene. Entonces, no podemos nosotros lisa y llanamente, aunque tengamos mucha simpatía, lograr la compatibilización de los sistemas en esta etapa.

Más adelante, si el Mercosur tiene éxito, como esperamos, eso va a ser posible. Y supongo que en ese momento no nos dirán que no, será de beneficio recíproco.

Periodista: ¿Y sobre la Conferencia en Río?

S.E.: Bueno, yo creo que la Conferencia de Río responde a una necesidad que el mundo ha venido a descubrir un poco tarde, pero respecto de la cual se ha hecho conciencia cada vez más en los últimos años, la de que tenemos que defender nuestra tierra,

nuestro ambiente, y no podemos seguir extrayendo riquezas sin asegurar la sobrevivencia de la naturaleza.

Ahora, no creo que debamos hacernos ilusiones de lograr en la sola Conferencia de Río una solución de todos los problemas, que son muy complejos, y los informes preliminares revelan que los costos de las medidas que hay que adoptar son muy altos y nos va costar convencer a todas las naciones que tienen que contribuir a ello, especialmente a los que más provecho han sacado de este deterioro, del desarrollo que ha provocado este deterioro. Yo no creo que nadie haya deteriorado intencionalmente la naturaleza, pero lo cierto es que el fenómeno se ha producido.

Pero indudablemente yo creo que el solo hecho de que se reúnan todos los Jefes de Estado, que se haya hecho este gran esfuerzo de preparación de los informes que allí se van a presentar, debe significar que todos los países asumamos algunos compromisos en relación a la materia, y eso ya será un progreso.

* * * * *

SANTIAGO, 2 de Junio de 1992.

MLS/EMS